

## ¡Ha resucitado!

Romanos 10:9:

Que si confesares | con tu boca que Jesús es el Señor |, y creyeres en tu corazón | **que Dios le levantó de los muertos**, | serás salvo.

| Que Dios le levantó de los muertos.

**Y**a estamos listos para explorar lo que es el centro mismo de la cristiandad, su bisagra, el eje. Este maravilloso versículo de Romanos nos identifica de antemano y profundamente con nuestro redentor. La garantía que nosotros seremos resucitados y tendremos una vida y un cuerpo como las de él hoy es justamente que él lo fue en primer lugar antes que nadie. Muchos seres humanos ha habido que vivieron y murieron pero el único que vivió y resucitó de los muertos es el Señor Jesucristo.

Toda nuestra confesión y creencia depende del nacimiento, la vida de servicio, la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo. Por eso esta parte es tan central. Su resurrección es parte de nuestra identificación con él pues debido a ello; él es hoy como seremos nosotros en el futuro después de ser transformados.

El hecho histórico irrefutable que Jesús fue levantado de los muertos es imprescindible a la luz del Reino de Dios pues Jesús nació, sirvió, murió y fue resucitado logrando así su acceso y el nuestro al Reino venidero. Hoy nosotros, que ya nacimos, renacimos, y queremos servir la Palabra de Dios viviremos por siempre con nuestro Señor y con nuestro Padre en un cuerpo a semejanza del de él.

Las dos palabras más maravillosas jamás expresadas en la historia entera de la humanidad fueron las dichas por un ángel a María Magdalena y “la otra” María: “ha resucitado”.

Hagamos una pequeña recopilación de lo ocurrido en los días de su muerte y resurrección para ayudarnos a ubicarnos en tiempo y lugar. Jesús es vendido por unas pocas piezas de plata y entregado nada menos que por uno de sus apóstoles. A partir de allí lo llevan a comparecer ante las autoridades eclesiásticas de aquellos días. Cambian su preciosa vida por la vida de un preso y con furia los religiosos pedían al gobernador romano que lo crucificara. Los soldados lo rodearon, lo desnudaron le echaron un manto escarlata, pusieron sobre su cabeza una corona de espinas y lo escarnecían, lo escupieron y le golpeaban

con una caña la cabeza y lo llevaron a crucificarle. Tan débil estaba nuestro maravilloso redentor que tomaron como de la nada a un tal Simón a quien obligaron que llevara el palo donde Jesús iba a dejar clavadas todas las actas en nuestra contra. Lo despojaron de sus vestidos y se los repartieron como si el mismo salvador fuera un botín de guerra. Lo pusieron al medio de dos malhechores y dos ladrones, aun colgando de los clavos lo injuriaban y los mismos sacerdotes, escribas, ancianos y fariseos lo escarnecían. Le pusieron un título al palo de tortura reconociendo aún en la malvada ironía que él es el Rey del reino, el Mesías, el Cristo de Dios que vino para hacernos disponible el regreso al paraíso original. Hubo tinieblas, Jesús clamó a gran voz y luego de sus últimas palabras entregó su vida por nosotros. El velo del templo se rasgó, la tierra tembló y el Centurión mismo reconoció que Jesús es el hijo de Dios. Pocos de entre sus afectos queridos estaban alrededor del palo de tortura junto a él, pero Jesús y Dios hicieron todo el trabajo por nosotros para comprar nuestras vidas y darles vida eterna. Dispusieron de su cuerpo muerto ya, lo pusieron en una peña, sellaron la piedra que cerraba la entrada y pusieron una guardia y aun así tres días y tres noches más tarde Dios le soltó de las garras de la muerte resucitándole de entre los muertos. Vinieron dos de las Marías y un ángel les preguntó porqué buscaban entre los muertos al que vive y pronunció las dos palabras más hermosas que la humanidad toda jamás haya escuchado:

Mateo 28:6:

No está aquí, pues **ha resucitado**, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

Hemos tenido el privilegio de aprender directamente de la Palabra de Dios que las palabras del ángel aun resuenan pues él no estaba ahí y ahora está aquí en mí y es Dios en Cristo en mí la esperanza de gloria. Como él resucitó también lo haremos nosotros para tener un cuerpo y una vida igual a la de él y juntos pasar nuestras vidas en la Tierra re creada al estado original que tuvo antes del pecado de Adán y Eva.

Con la resurrección del señor Jesucristo de los muertos tenemos nuestra redención del dominio de Satanás. Cuando Cristo fue levantado de los muertos y se presentó a sí mismo delante del Padre; su sacrificio a Dios fue grato olor a Dios, fue de olor fragante, fue aceptada la ofrenda que hizo de sí mismo. Y así después de su ascensión y de sentarse a la diestra de Dios nuestra redención<sup>1</sup> fue una realidad concreta. Todo lo que Adán perdió, Jesucristo lo recuperó con creces por su entrega por nosotros. Por eso el salvador tenía que ser un hombre como nosotros y no una deidad.

<sup>1</sup> Redención es una re compra de mercadería capturada o prisioneros de la posesión o poder de sus captores por un pago equivalente o rescate...Traducido del Webster según aparece en ESwor

Cuando Jesucristo se sentó a la diestra del Padre el archi enemigo de Dios fue derrotado pues todo lo que la justicia de Dios demandaba fue llevado a cabo en Cristo Jesús. Por consiguiente a partir de ahora Dios tenía todo el derecho de darle al hombre vida eterna y el poder de Su espíritu santo a través del nuevo nacimiento.

Mediante la resurrección de Jesucristo no estamos mas a expensas del enemigo y todo hijo de Dios tiene el derecho legal **absoluto** a todo lo que Dios hizo disponible en Cristo Jesús a partir del mismo momento en que renace del espíritu de Dios.

Romanos 4:20-25:

20 Tampoco dudó [habla de Abraham], por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; 22 por lo cual también su fe le fue contada por justicia. 23 Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, 24 sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

En la resurrección de Jesucristo tenemos acceso a la justicia y a la justificación. Algunas personas tratan de hacer cosas a fin de ser justos delante de Dios pero a fin de serlo deberían levantar a Jesucristo de los muertos y eso no es posible porque ya fue hecho por Dios nuestro Padre celestial. Dios lo hizo por nosotros y debido a eso ahora nosotros podemos disfrutar los logros.

Jesucristo fue entregado por nuestras transgresiones, no fuimos nosotros quienes nos entregamos a nosotros mismos por nuestras propias transgresiones. Dios pagó el precio a través de Jesucristo en lugar de nosotros. Se dice que no hay nada gratis en la vida y es verdad, todo tiene un precio. Ahora en este caso el precio era impagable y el único que podía pagarlo era Dios y lo hizo por amor a nosotros. Estoy de acuerdo con esa frase que dice que todo hombre tiene un precio aunque se refiera al soborno. Es cierta, excepto en la malicia claro está, pero usted tiene un precio en la vidriera o escaparate de la vida si alguien puede pagarlo, entonces usted es de quien pagó ese precio. Ese precio fue pagado por nuestro amoroso y maravilloso Padre celestial y en la etiqueta que está colgando de usted dice JESUCRISTO IVA incluido.

Juan 3:16:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Por eso no nos perdimos los que somos renacidos del espíritu de Dios. Porque hemos creído que Dios le levantó de los muertos y justamente por eso; El nos ha dado vida eterna. Su hijo unigénito es más de lo que cualquiera de nosotros hubiese podido pagar ¡Su propio hijo!

Si nosotros creemos que Dios le levantó a Jesucristo de los muertos, entonces tenemos acceso a la misma justicia que es mencionada en cuanto a Abraham. Es la justicia de Dios que Él nos otorgó gratuitamente la que nos permite pararnos delante de Dios sin ningún sentimiento de condenación, pecado o culpa. En la resurrección tenemos acceso a esa justicia de Dios y a la justificación que no hubiésemos podido obtener por nosotros mismos y quizás la mayoría de nosotros no lo hubiésemos hecho aún si hubiésemos podido.

Romanos 8:11:

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Aquí dice que mora EN nosotros. Es a través de la resurrección que tenemos acceso a la vida espiritual. Adán era un ser de cuerpo, alma y espíritu. La Palabra dice que ciertamente murió cuando transgredió el mandamiento de Dios. La vida que el perdió fue la espiritual. La vida que el señor Jesucristo hizo disponible es vida espiritual (la otra ya la teníamos antes de renacer). De eso habla Romanos 8.

Hechos 2:32 y 33:

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

El contexto de este registro de la Escritura es el día de Pentecostés. Lo que esta gente había visto y oído es que los doce habían hablado en lenguas según Dios les daba que hablasen. Hablar en lenguas es **LA** prueba en el mundo de los sentidos que una persona ha renacido del espíritu de Dios. En la resurrección de Jesús; tenemos acceso al espíritu santo y por consiguiente a poder manifestarlo. Es Cristo EN nosotros.

Hechos 17:31:

Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

¡Mire como dio fe Dios! Lo hizo resucitándolo de los muertos. Hoy en día hay profesionales que en algunos países se llaman Escribanos y en otros Notarios Públicos que son depositarios de la fe pública y son quienes pueden legalmente dar fe de los actos entre las personas. Estos profesionales se constituyen en cuestiones entre los hombres y dan fe que esas cuestiones son de tal y tal manera y lo que ellos firman como la verdad de un hecho determinado es así para la Nación entera pues la Nación depositó sobre ellos la fe pública. ¿¡Cuánto más Dios con la resurrección del señor Jesucristo!?... ¡Es nada menos que Dios mismo quien da fe por haberlo levantado de los muertos!

Hay otra versión<sup>2</sup> de la Biblia que tradujo este versículo de la siguiente manera:

Porque ha fijado un día en que se propone juzgar a la tierra habitada con justicia por un varón a quien él ha nombrado, y ha proporcionado a todos los hombres la garantía con haberlo resucitado de entre los muertos.

Eso es lo que Dios nos ha proporcionado: la garantía de que como lo hizo con él lo hará con nosotros cuando el retorne. **La resurrección de Jesús en el pasado es la garantía de la nuestra en el futuro.** Aquel juicio será ejecutado con justicia y con un estándar: Jesucristo; porque dice que lo hará por un varón a quien Él ha designado. Dios nos dio fe de eso habiendo levantado a Jesucristo de los muertos.

La garantía está dada por que Dios levantó de los muertos al Señor Jesucristo y **lo que a su vez da garantía de ello es que podemos hablar en lenguas** porque en Hechos 2 recién leímos "...esto que veis y oís." Les oían hablar en lenguas. El espíritu santo que acababan de recibir no se veía ni se oía por que es espíritu. Pero hablar en lenguas se oye y se ve. Eso es lo que había ocurrido en el día de Pentecostés.

Romanos 6:3 y 4:

3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? 4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

---

<sup>2</sup> Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, 1967, Página 1205.

Este es simplemente otro beneficio de la resurrección de él y la nuestra futura: andar en vida nueva. Otro logro más de Dios para nosotros por medio del trabajo del señor Jesucristo.

Romanos 8:33 y 34:

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Antes que el señor Jesucristo resucitara de los muertos, ascendiera y se sentara a la diestra de Dios Padre no había quien hiciera intercesión por las personas. Si, es cierto que había sacerdotes que hacían intercesión pero lo hacían en forma temporaria porque ellos mismos eran mortales.

Hebreos 9:11 y 12:

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, 12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

¡Preste atención! Usted, sí, usted tiene eterna redención. Usted fue comprado por un precio altísimo.

1 Corintios 6:19 y 20:

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

¡Comprados por precio! Ahora que sabe esto; viva de acuerdo a esta realidad. Tenemos un contacto de primer nivel, contamos con un intercesor por nosotros ante Dios que pagó el precio de su vida por nosotros.

Efesios 1:19-23:

19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, 20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, 21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; 22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a

la iglesia, 23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Qué tremendas verdades de la Palabra de Dios. En su totalidad está mas allá de la comprensión humana. Pero no tenemos por qué entenderla necesariamente en su totalidad para poder apreciarla en su justa proporción. ¿Cuántos de nosotros podemos decir que sabemos cómo funciona un televisor? Sin embargo podemos disfrutar el poder usarlo y ver programas. ¿Cuánto entendemos de mecánica del automóvil? Sin embargo lo podemos usar. En la resurrección tenemos acceso a la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos.

Colosenses 2:12-15:

12 sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. 13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, 14 anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, 15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Qué grandes realidades hemos obtenido de regalo de parte de Dios en la resurrección. ¿Entonces cómo deberíamos responder en concordancia a tanta bendición? Ahí mismo en Colosenses la respuesta.

Colosenses 3:1-4:

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Esto es algo que todos nosotros los que fuimos resucitados, ascendidos y sentados en los lugares celestiales con Cristo podemos hacer: buscar las cosas de arriba, poner la mira en las cosas de arriba no en las de la tierra. ¿Por qué? Porque hemos muerto a las cosas de la tierra con Jesucristo y nuestra vida está escondida con Cristo y porque cuando él se manifieste... nosotros seremos manifestados con él.

1 Tesalonicenses 1:10:

Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Listo. Un problema menos (¡y tremendo problema menos!): Jesucristo nos libra de la ira venidera. Ninguno de nosotros pagó el precio que hubo que pagar para tener todos estos beneficios. En agradecimiento a Dios que nos los proveyó con tanto amor corresponde que vivamos una vida en línea con lo que fue logrado para nosotros, para nuestro beneficio en la crucifixión, ascensión y en el hecho que Jesucristo esté sentado a la diestra de Dios haciendo intercesión en nuestro favor. ¡Qué sentido toma ahora Romanos 10:9!

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Jesús fue el precio pagado por nosotros. Lo que creemos en nuestro corazón es que “ese precio” pagado por nuestro bien fue levantado de los muertos. La muerte no pudo retenerlo a él y si nos toca tampoco podrá retenernos a nosotros.

Romanos 6:5-11:

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; 6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

La vida de prédica del apóstol Pablo estaba fundada en la resurrección de Cristo ¡lógicamente! pues estaba centrada en el Evangelio del Reino de Dios. Es justamente la resurrección de Jesucristo que nos garantiza a nosotros que vamos a resucitar y formar parte activa de aquel Reino.

Usted “viva la resurrección”. Si Dios lo resucitó a Jesús, también nos resucitará a nosotros a su debido tiempo.

1 Corintios 6:14:

Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.

2 Corintios 4:14:

Sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

Lo que Dios produjo en Jesús, lo producirá en usted.

En la primera epístola a los Corintios y en el capítulo quince Pablo plantea un absurdo para mostrarle a los corintios el grave error en el que incurrían.

1 Corintios 15:12-23:

12 Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. 14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

En el hipotético caso que Cristo no hubiese resucitado entonces todo lo que prediquemos de la Palabra de Dios sería vano, sería vacío y nuestra creencia también lo sería pues **la resurrección es el eje mismo del cristianismo**.

15 Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

Lo que Pablo les dice aquí es que ellos habían testificado acerca de la resurrección y si eso no hubiese sido verdad entonces ellos serían falsos testigos de Dios. Pero no lo son porque la resurrección ocurrió y la garantía la tenemos nosotros con el espíritu santo de Dios en nosotros cada vez que hablamos en lenguas.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; 17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

Si no hubiese habido resurrección no hubiésemos tenido acceso a todas las cosas que hemos visto que tenemos acceso gracias justamente a la resurrección que si ocurrió. Tenemos acceso a vida espiritual, a espíritu santo dentro de nosotros y a su operación, tenemos acceso a andar en vida nueva. Gracias a que el Señor Jesucristo resucitó, luego fue ascendido y fue sentado a la diestra de Dios ganamos un intercesor. Tenemos acceso a la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos. Tenemos acceso a la salvación, fuimos librados de la ira venidera....

18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

Si así hubiesen sido las cosas (como dicen los versículos 16 y 17) entonces esta vida que vivimos, que vemos, sería el final; no habría nada más. Pero no es así. Hay más. Tenemos vida eterna. El apóstol continúa yendo por el absurdo para mostrarles a los corintios (y a nosotros) que decir que Cristo resucitó y a la vez decir que nosotros no lo haremos es una locura.

19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

De nuevo si las cosas fueran que en realidad Jesucristo no hubo resucitado entonces seríamos dignos de lástima.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Cuando uno escucha hablar en lenguas es la absoluta prueba que Cristo ha resucitado (como vimos que ocurrió en Hechos dos), ha ascendido y se ha sentado a la diestra de Dios Padre. La redención fue completada.

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre [Adán], también por un hombre [Jesucristo] la resurrección de los muertos. 22 Porque así como en Adán todos mueren [Adán, Cristo y nosotros], también en Cristo todos serán vivificados [Cristo el primero, a su tiempo nosotros y Adán más tarde]. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

En la resurrección del señor Jesucristo tenemos la esperanza que abarca: su retorno por nosotros y la restitución de la Tierra a su estado original.

Cuando hablamos de la resurrección de nuestro señor Jesucristo, su posterior ascensión y que Dios lo sentó a Su diestra, todos estos beneficios que vimos que tenemos son beneficios obvios. Podemos -con toda la autoridad de las Escrituras- conmemorar ese evento singular en la vida de nuestro salvador que es su resurrección siendo nosotros partícipes de estas maravillosas bendiciones que hemos recibido gratuitamente por el amor de Dios a nosotros. **Él estuvo tres días y tres noches muerto y para nuestro Dios Todopoderoso tres días o tres millones de días es lo mismo. Dios le levantó de los muertos con total independencia del tiempo transcurrido.** Proclamemos a los cuatro vientos que él ha resucitado y que nos ha abierto las puertas a nuestra futura transformación cuando él regrese y gracias a eso vivir por siempre con él y con Dios sobre una nueva Tierra y bajo un nuevo cielo.



Marcos 16:15

#### Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>3</sup> a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se notará en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>4</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

<sup>3</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>4</sup> Hechos 17:11

